

81

LA REENCARNACIÓN

PREGUNTA: ¿Qué hay de verdad en las creencias que algunas personas comparten en torno a la reencarnación?

RESPUESTA: El objetivo de lo que vamos a decir es el de explicar la realidad, no el de menospreciar las creencias de otras personas; pretendemos tan sólo explicar los hechos, nada más. No nos oponemos a las ideas de nadie, ni aprobamos la crítica.

Has de saber, entonces, que los creyentes en la reencarnación pertenecen a dos categorías: una categoría no cree en los castigos y recompensas espirituales del otro mundo. Son los que suponen que el hombre, mediante su reencarnación y retorno a este mundo, obtiene premios y recompensas; consideran que el cielo y el infierno están restringidos a este mundo, por lo que no hablan de la existencia del otro mundo. Dentro de esta categoría hay dos divisiones más. Una de ellas piensa que en algunos casos la persona regresa a este mundo en forma de animal, al objeto de sobrellevar castigos severos y que, luego de padecer tan doloroso tormento, será liberada del mundo animal para nuevamente retornar al mundo humano: dicha creencia recibe el nombre de transmigración. La otra división pien-

sa que del mundo humano se vuelve al mundo humano, y que mediante ese retorno se obtienen los premios y castigos de la vida anterior; dicha creencia se denomina reencarnación. Ninguna de las dos divisiones hace mención de otro mundo fuera del presente.

La segunda categoría de creyentes en la reencarnación afirma la existencia del otro mundo y cree que la reencarnación es el medio de alcanzar la perfección. Es decir, cree que el hombre, al irse de este mundo y volver nuevamente a él, adquiere perfecciones gradualmente, así hasta alcanzar la más completa perfección. En otras palabras, sostiene que los hombres están compuestos de materia y energía. En un principio, -o sea, en su primer ciclo- la materia es imperfecta; pero al volver repetidamente a este mundo, progresa, se refina y gana en delicadeza, hasta llegar a ser como un espejo bruñido. Por su lado, la energía, la cual no es sino el espíritu, se despliega en ella con todas las perfecciones.

Tal es la presentación del tema por parte de quienes creen en la reencarnación y en la transmigración. Se trata de un resumen, suficiente en cuanto tal, en el que eludimos detalles que sería prolijo enumerar. Nótese que los partidarios de esta creencia no aportan argumentos ni pruebas lógicas sobre la cuestión, sino solamente suposiciones e inferencias basadas en conjeturas y no en argumentos concluyentes. A los creyentes en la reencarnación debe pedírseles pruebas y no conjeturas, suposiciones e imaginaciones.

Pero tú me has pedido argumentos acerca de la imposibilidad de la reencarnación. Eso es lo que debemos explicar ahora. El primer argumento sobre su imposibilidad es que lo exterior es la expresión de lo interior. La tierra es el espejo del Reino; el mundo material se corresponde con el

mundo espiritual. Ahora bien, observa que en el mundo perceptible las formas no se repiten, pues ningún ser, es idéntico o igual a otro ser en su aspecto externo. El signo de la singularidad es visible y aparente en todas las cosas. Si todos los graneros del mundo estuviesen repletos de granos, no podrían encontrarse dos granos absolutamente idénticos e indistintos. Con seguridad habría diferencias y distinciones entre ellos. Ya que la prueba de la unicidad existe en todas las cosas, y la Singularidad y Unidad de Dios son evidentes en la realidad de todas las cosas, la repetición de una misma forma es absolutamente imposible. Por tanto, la reencarnación, que es la aparición repetida del mismo espíritu con la esencia y condición anteriores, es imposible e irrealizable en este mismo mundo de formas. Tal y como la repetición de una misma forma es imposible y está vedada en todos y cada uno de los seres materiales, así también está vedado y resulta imposible que los seres espirituales experimenten un retorno a la misma condición. Ello incluye (puesto que lo material se corresponde con lo espiritual) tanto el arco de descenso como el arco de ascenso.

Sin embargo, el retorno de los seres materiales con respecto a las especies es evidente. Valga el ejemplo, los árboles que en años anteriores produjeron hojas, flores y frutos, producirán, en los años venideros exactamente las mismas hojas, flores y frutos. A esto es a lo que se denomina "repetición de las especies". Si alguien objetase alegando que la hoja, la flor y el fruto se han descompuesto para descender del reino vegetal al reino mineral, y de ahí regresar a los reinos mineral y vegetal, y que, por tanto, ha existido una repetición, cabría responder que la flor, la hoja y el fruto del año pasado, se descompusieron, que dichos elementos combinados se desintegraron y se dispersaron

en el espacio, y que las partículas de la hoja y el fruto del año pasado, tras la descomposición, ni se han vuelto a combinar ni han regresado. Por el contrario, mediante la composición de nuevos elementos, la especie ha retornado. Sucede lo mismo con el cuerpo humano, cuyos elementos, tras la descomposición y desintegración consiguiente, acaban dispersándose. Si, de igual manera, este cuerpo volviera nuevamente del reino mineral al reino vegetal, no tendría exactamente la misma composición de elementos que el hombre anterior. Aquellos elementos se habrían descompuesto y dispersado, disipándose en el vasto espacio. Otras partículas elementales habrían venido a combinarse dando lugar a la formación de un segundo cuerpo. Sería posible que alguna partícula elemental del individuo anterior entrase a formar parte de la composición del siguiente individuo. Ahora bien, las partículas no se han conservado ni han permanecido tan exacta y completamente iguales, sin sufrir aumento o disminución, como para que puedan combinarse de nuevo y que de esa composición y mezcla otro individuo sea llamado a existir. Por ende, no cabe probar que el primer cuerpo haya regresado dotado de todas sus partículas elementales, que el hombre anterior se haya transformado en el siguiente, y que, en consecuencia, haya habido una repetición; como tampoco cabe probar que el espíritu haya vuelto al igual que lo habría hecho el cuerpo; o que, tras morir, su esencia haya regresado a este mundo.

Si afirmamos que la reencarnación tiene como razón de ser la adquisición de perfecciones, de modo y manera que la materia mejore y se refine, y que la luz del espíritu se manifieste en ella con la mayor perfección, una vez más tal suposición no es sino pura imaginación. Pues, aun suponiendo que el argumento fuese creíble, con todo sería im-

posible que se produjese un cambio de naturaleza mediante el proceso de renovación y retorno. La esencia de la imperfección no se transforma en la realidad de la perfección mediante el retorno. La oscuridad más completa no se transforma en fuente de luz por el hecho de volver; ni la esencia de la debilidad se convierte en poder y fuerza por hacer nuevo acto de presencia; ni una naturaleza mundana llega a ser una realidad celestial. Por más que volviese, el árbol de Zaqqúm¹ no produciría frutos dulces; en cambio, el árbol bueno, no importa con cuánta frecuencia pudiera volver, no produciría frutos amargos. Por tanto, es evidente que el retorno o regreso al mundo material no lleva a la perfección. Tal teoría es simplemente una idea desprovista de pruebas. A decir verdad, la causa de la adquisición de perfecciones es la munificencia de Dios.

Los teósofos creen que el hombre, que se encuentra en el arco de ascenso², debe regresar repetidas veces hasta tanto no alcance el Centro Supremo. Cuando logre dicha condición, la materia se transforma en un espejo nítido sobre el que brillará en plenitud la luz del espíritu, adquiriendo así la perfección esencial. Ahora bien, existe un principio teológico establecido y profundo que afirma que los mundos materiales terminan al final del arco del descenso, y que la condición del hombre se encuentra al final del arco del descenso y al comienzo del arco del ascenso, posición que es opuesta al Centro Supremo. Además, desde el comienzo hasta el final del arco del ascenso, existen numerosos grados espirituales. El arco del descenso es llamado "comienzo"³ y el del ascenso es llamado

¹ El árbol infernal mencionado en el *Corán*.

² A saber, el círculo del ser.

³ Lit. "poner de manifiesto".

"progreso".⁴ El arco del descenso termina en la materialidad, y el arco del ascenso en la espiritualidad. La punta del compás, al describir un círculo, no hace ningún movimiento retrógrado, porque esto sería contrario al movimiento natural y al orden divino; de otro modo, se arruinaría la simetría del círculo.

Por otra parte, este mundo material no reúne tanto valor ni tanta excelencia como para que el hombre, después de haberse escapado de esta jaula, desee caer por segunda vez en la trampa. Antes bien, no merced al regreso sino merced a la Gracia Eterna es como la valía y capacidad auténticas de la persona se tornan aparentes al atravesar los grados del ser. Una vez abierta la ostra, se hará evidente si contiene una perla o materia inservible. Cuando la planta haya crecido producirá o bien espinas o bien flores: no hay necesidad de que crezca nuevamente. Además, avanzar y progresar en los mundos dentro de un orden inequívoco, y de acuerdo con la ley natural es la causa de la existencia. Un movimiento contrario a la ley y al orden de la naturaleza es la causa de la inexistencia. El retorno del alma después de la muerte es contrario al movimiento natural y opuesto al sistema divino.

En consecuencia, es absolutamente imposible alcanzar la existencia por medio del retorno. Es como si el hombre, después de haberse liberado de la matriz, regresara nuevamente a ella. Reflexiona acerca de cuán pueril es la imaginación implícita en la doctrina de la reencarnación y la transmigración. Sus defensores ven el cuerpo humano como a una vasija donde el espíritu estaría retenido de forma parecida a como el agua lo está en una copa de la que más tarde habrá de trasvasarse. Concepción semejante

⁴ Lit. "generación de algo nuevo".

es una simpleza. No se dan cuenta de que el espíritu es una existencia incorpórea, que no entra ni sale, cuya relación con el cuerpo es tan sólo como la del sol con el espejo. De ser cierto que el espíritu, mediante su retorno a este mundo material, pudiera recorrer los grados de la existencia y adquirir la perfección suprema, sería entonces mejor que Dios prolongara la vida del espíritu en el mundo material permitiéndole que adquiriese perfecciones y mercedes. No habría necesidad entonces de beber de la copa de la muerte ni de adquirir una segunda vida.

La idea de que la existencia está restringida a este mundo perecedero, así como la negación de la existencia de los mundos divinos, proviene originalmente de la imaginación de ciertos creyentes en la reencarnación. Mas los mundos divinos son infinitos. Si estos culminasen en el mundo material presente, la creación sería fútil; es más, la existencia sería una mera simpleza. El objeto de estas existencias sin fin, que no es otro que la noble existencia del hombre, se reduciría a un ir y venir por unos pocos días dentro de esta morada efímera. Después de recibir castigos y recompensas, al final todos llegarían a la perfección ¡La creación divina y la infinidad de seres existentes lograrían ser cabales y perfectos; la Divinidad del Señor, las cualidades y nombres divinos estarían entonces abocados a la desidia y a la inacción en lo que concierne a su efecto sobre estos seres espirituales creados! "Glorificado sea tu Señor, el Señor que está santificado más allá de toda descripción".⁵

Así era la mente limitada de los filósofos del pasado, como Ptolomeo y otros que supusieron que el mundo, la vida y la existencia se hallaban restringidos a este globo te-

⁵ Cf. *Corán* 37:180.

restre; quienes concibieron que este espacio sin límites se encontraba confinado dentro de las nueve esferas del cielo, todas ellas deshabitadas y vacías. Observa cuán limitados eran sus pensamientos y cuán débiles sus mentes. Quienes creen en la reencarnación piensan que los mundos espirituales están restringidos a los mundos de la imaginación humana. Además, algunos de ellos, como es el caso de los drusos y los nusairés, creen que la existencia se circunscribe a este mundo físico. ¡Qué suposición más ignorante cuando se repara en el hecho de que en este universo de Dios, revestido como está de la belleza, grandeza y perfección más consumadas, las estrellas luminosas del universo material son simplemente incontables! Así pues, conviene reflexionar sobre lo infinito e ilimitado de los mundos espirituales, que son la roca madre. "¡Estad atentos, oh vosotros dotados de discernimiento!"⁶

Mas retornemos a nuestro tema. Las escrituras Divinas y los Libros Sagrados tratan acerca del "regreso". Los ignorantes no han comprendido el significado de la palabra, y quienes creían en la reencarnación han hecho conjeturas sobre el tema. Pues bien, lo que los Profetas divinos querían significar por "regreso" no es el regreso de la esencia, sino de las cualidades; no es el regreso de la Manifestación, sino el de las perfecciones. El evangelio dice que Juan, el hijo de Zacarías, es Elías. Dichas palabras no significan el regreso del alma racional y de la personalidad de Elías en el cuerpo de Juan, sino que las perfecciones y cualidades de Elías se hicieron manifiestas y aparentes en Juan.

Una lámpara brillaba anoche en este cuarto, y cuando esta otra lámpara brille, diremos que la luz de anoche ha vuelto a encenderse. El agua fluye de la fuente para más

⁶ *Corán* 59:2.

tarde dejar de hacerlo; y cuando, una vez más, comienza a fluir, decimos que su agua es la misma de antes, que fluye de nuevo. También solemos decir que esta luz es igual a la anterior. Otro tanto sucede con la primavera del año pasado, que estuvo cuajada de capullos, flores, frutos deliciosos y hierbas fragantes. Un año más tarde afirmamos que aquellos frutos deliciosos han vuelto, que aquellos capullos, aquellas flores y aquella lozanía han regresado nuevamente. Eso no significa que las mismas partículas que componían las flores del año pasado, después de descomponerse, se hayan combinado nuevamente para acto seguido regresar. Por el contrario, lo que viene a significar es que la delicadeza, la frescura, el perfume delicioso y los colores maravillosos de las flores del año pasado, resultan visibles y aparentes exactamente de la misma manera que las flores del presente año. Resumiendo, con este tipo de expresiones se hace alusión sólo a la semejanza y parecido que hay entre aquellas y estas flores. El "regreso" mencionado en las Escrituras Divinas pertenece a esta categoría de expresiones, como así queda explicado detenidamente por la Pluma Suprema⁷ en el *Kitáb-i-Íqán*. Remítete a él para informarte sobre la verdad de los misterios.

Exaltaciones y alabanzas sean sobre ti.

⁷ Bahá'u'lláh.